

# PINOCHO

AÑO VII  
NUM. 335

25 cts

19. JULIO  
1931



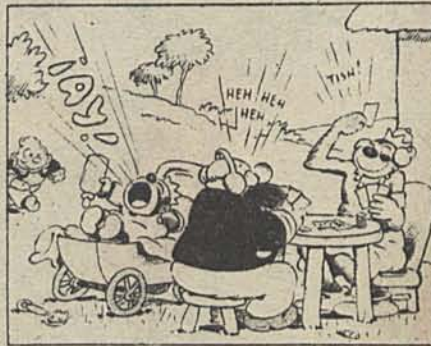
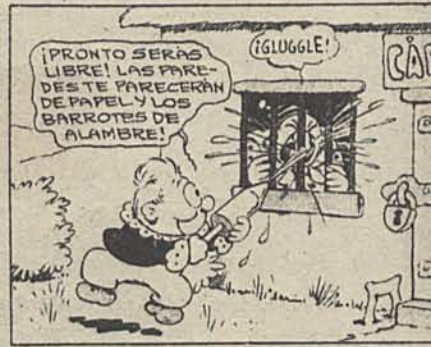
¡NOSOTROS, TENEMOS UN AUTOMOVIL!  
Y TENIENDO AUTOMOVIL, ¿PORQUE VALS A PIE?  
¡PORQUE NOSOTROS PODEMOS ANDAR Y  
NUESTRO AUTOMOVIL, NO!



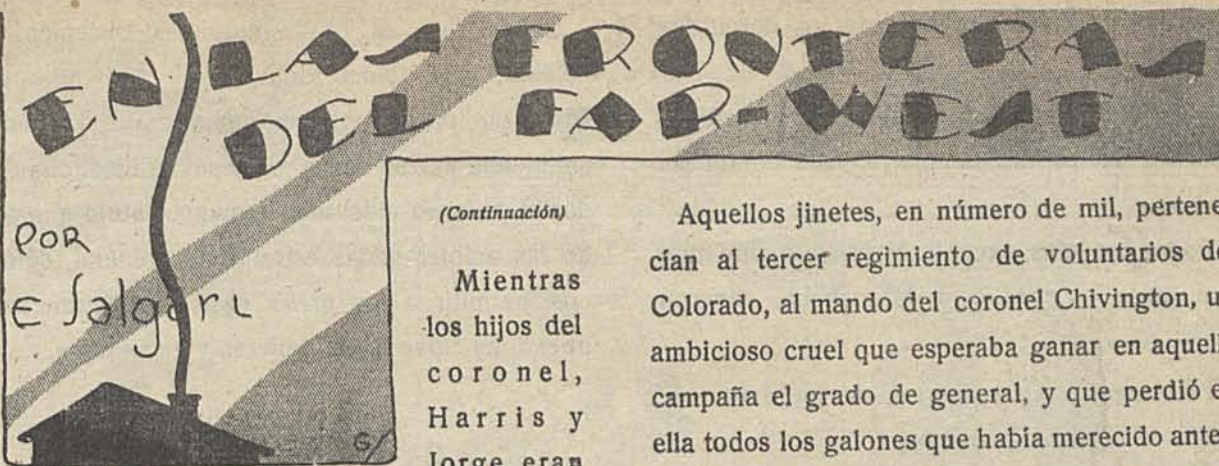
# PINOCHO

SEMANARIO INFANTIL QUE PUBLICA LOS DOMINGOS LA EDITORIAL «SATURNINO CALLEJA» S.A.-ADMINISTRACION, CIERRE Y TALLERES: S. SEBASTIAN.-ADMINISTRACION, CORRESPONDENCIA Y SUSCRIPCIONES: MADRID, CALLE DE VALENCIA 28, APARTADO 447.- SUSCRIPCION: ESPAÑA Y AMERICA, AÑO 13 PTS. OTROS PAISES AÑO 23 PTS.

## La Tormenta y el Ciclón o Hazañas de Tin y Tón







(Continuación)

Mientras los hijos del coronel, Harris y Jorge eran

hechos prisioneros por los indios, John continuó su carrera, siguiendo siempre la costa que por fortuna había descubierto.

¿Adónde iba? No lo sabía.

Caminaba a la casualidad, con la remota esperanza de encontrar una columna de americanos para acudir en socorro de sus amigos.

La primera jornada transcurrió sin encontrar ninguna columna, ni india ni americana.

No había comido, no había bebido. Su única preocupación había sido espolear al caballo.

Estaba ya para pasar el segundo día, cuando descubrió una larga fila de jinetes que avanzaban a través de la pradera.

No era posible engañarse.

Eran voluntarios americanos, a los cuales se reconocía fácilmente por sus divisas amarillas.

¿Cuántos eran? Novecientos lo menos, número suficiente para dar la batalla a los *arrapahoes*.

Los americanos habían, pues, entrado a su vez en campaña para aplacar la terrible insurrección de los *pieles rojas*.

Espoleando sin piedad a su caballo, ya casi completamente exhausto, John, el valiente *indian-agent*, logró alcanzar a la columna amiga.

Aquellos jinetes, en número de mil, pertenecían al tercer regimiento de voluntarios del Colorado, al mando del coronel Chivington, un ambicioso cruel que esperaba ganar en aquella campaña el grado de general, y que perdió en ella todos los galones que había merecido antes.

Bastaron pocas palabras de John, que contaba muchos amigos entre aquellos voluntarios, para decidir al coronel Chivington, que les mandaba, a intentar una desesperada sorpresa. Sabía que la Misión se encontraba por allí, y no dudó en guiar allá a los voluntarios.

Era el 29 de septiembre de 1864. ¡Mal día aquél para los indios!

A la media noche, los voluntarios, guiados por John, descubrieron los fuegos encendidos por los indios alrededor de las ruinas.

—¡Ellos son, coronel!—gritó John.

—¡Salvemos a los hijos de vuestro compañero de armas y a mis amigos! ¡Allí están! ¡El corazón me lo dice!

Hurras delirantes resonaban en el campamento indio. Los *pieles rojas* danzaban y cantaban alrededor del palo del tormento, al cual estaban atados Harris y Jorge, esperando que Jalta diera la señal del martirio.

Allí estaban, además de la terrible mujer, Minnehaha, *Caldera Negra*, *Nube Roja*, *Mano Izquierda* y *Antilope Blanco*, jefe de los *chayennes*.

El coronel Chivington hizo rodear el campamento, y a su voz de mando cayeron los



voluntarios como un rayo sobre los descuidados indios.

Las mujeres fueron asesinadas, los niños, lanzados sin piedad ni misericordia contra las piedras.

Todos los jefes, excepto *Nube Roja*, que tuvo tiempo de escapar con Minnehaha, cayeron acribillados.

Permanecía, sin embargo, de pie Jalta, rodeada de algunos guerreros.

John, que la reconoció en seguida por su manto blanco, lanzó su caballo contra la terrible mujer.

—¡Al fin!—gritó el *indian-agent*, disparando contra ella el rifle.

La *sakem* de los *sioux*, herida en el pecho por la infalible bala de John, cayó de su caballo.

Miró al *indian-agent* con los ojos velados ya por la muerte, y después de cubrirse el pecho con el espléndido manto, que ostentaba ya el purpúreo color de la sangre, dijo:

—¡Me has muerto; pero Minnehaha me vengará un día!

En seguida expiró.

Harris, Jorge, los hijos del coronel y este desventurado, que durante la lucha permanecieron en el subterráneo, fueron salvados a tiempo.

Entre las hierbas de la pradera yacían quinientos *pieles rojas* atrozmente mutilados, entre los cuales había doscientos que no combatieron: las mujeres y los niños.

Sand-Creek es desde entonces tristemente célebre, y se llama todavía hoy Chivington-Matanza, porque allí el sanguinario coronel americano perdió su honor y sus grados, cuando, si hubiera sido más humano, habría ganado las ambicionadas estrellas de general, sólo con permitir a los *pieles rojas* que hubieran puesto en salvo a sus mujeres y a sus hijos.

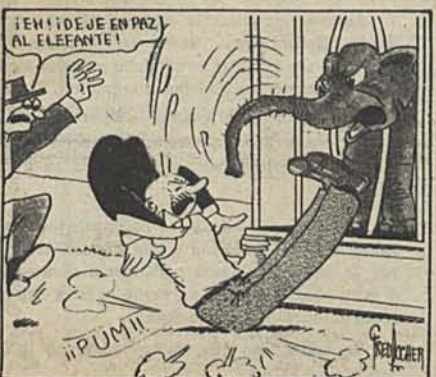
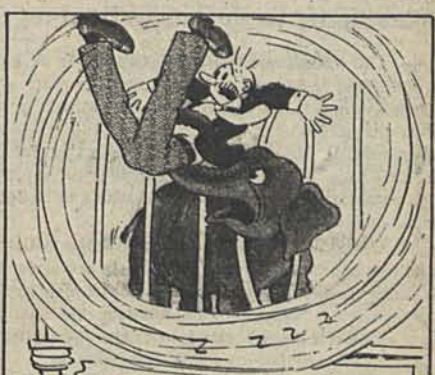
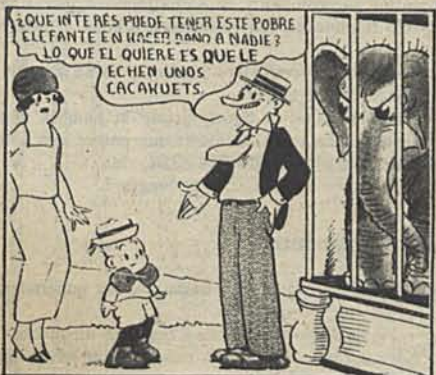
## CONCLUSIÓN

Quince días después, el coronel Devandel, mutilado por la vengativa Jalta, pero repuesto en su salud, abandonaba la ruinosa Misión en compañía de sus hijos, de los dos cazadores, John y una docena de voluntarios del tercer regimiento del Colorado, para retirarse a sus posesiones de la Sonora, heredadas de su segunda mujer.

La insurrección terminaba, y no había por entonces peligro de que *Nube Roja* y Minnehaha intentaran vengar la muerte de Jalta.

La guerra no acabó entonces definitivamente, porque las tribus indias aliadas recibieron en 1865 el refuerzo de los *kayoways*, que habían sido un tiempo sus rivales, de los *apaches* y más tarde de los *comanches*. Así pudieron seguir cometiendo toda clase de horrores hasta fines de 1867, en cuyo mes de octubre se firmó la paz en Kansas, cuando ya las seis naciones habían sido diezmadas por el plomo de los odiados rostros pálidos.









## ¿Es un aparato moderno el ascensor?

A primera vista parece que sí. Pero el célebre arquitecto romano Vitruve, que vivió por el año 85 antes de Jesucristo, habla en sus obras de un aparato imaginado y realizado por Arquímedes en el año 236 antes de la Era cristiana. Este aparato permitía elevarse a los departamentos superiores de los edificios. Esto, como se ve, es un ascensor.

Vitruve afirma que en el palacio de Nerón había tres de estos artefactos. Su funcionamiento obedecía a una serie de contrapesos combinados.

## Los gemelos, hijos del cielo

Ciertas tribus salvajes del Sudeste de África sostienen la supersticiosa y absurda creencia de que los gemelos (no los del teatro ni los prismáticos, sino los hermanos de carne y hueso) son hijos del cielo y tienen el poder de disponer de los elementos a su antojo.

Cuando la sequía hace sentir durante mucho tiempo sus efectos desastrosos, hacen un agujero en el suelo y entierran en él hasta medio cuerpo a los gemelos, no desenterrándolos hasta que la lluvia se decide a caer. Y cuando, al fin, llueve dicen los salvajes que los gemelos «han hablado al cielo».

## ... ¿Qué se hace con los residuos del tratamiento de las películas?

Todos los fotógrafos saben que la exposición de una placa a la luz blanca tiene por objeto hacer insoluble el bromuro de plata que ha sido atacado por los rayos luminosos. El fijado, por medio del hiposulfito tiene por objeto disolver el bromuro no atacado.

Este baño fijador acaba por contener sales de plata.

Los aficionados, y aún los profesionales de la fotografía, tiran el líquido cuando ya se hace inservible, pero las casas que se dedican a la impresión de películas no hacen lo mismo.

En Los Angeles, la ciudad del cinematógrafo de los Estados Unidos, se utilizan tres millones de metros de película por semana, y se emplean 136.000 litros de hiposulfito de sosa para el fijado. La plata que se recoge de este baño usado alcanza a la respetable cantidad de media tonelada por semana.

Por otra parte las películas se taladran a los dos lados y el pequeño confeti resultante se recoge y se extrae de él las sales de plata que contiene. El resultado de esta operación da dos toneladas por mes.

Esto da una idea de lo que la industria cinematográfica representa en Los Angeles.

## Los medios para evitar el peligro de los icebergs flotantes

Existe un aparato especial que permite evitar los peligrosos encuentros con las montañas de hielo flotantes. Consiste en un aparato radiomicroscópico.

Cuando un iceberg se aproxima se produce una intensa radiación de frío. El radio-microscópico se siente afectado por este frío, lo registra y lo trasmite a un galvanómetro que, a su vez, pone

en movimiento un mecanismo de timbres que advierte la proximidad del peligro.

## ¿Qué es un géiser?

Un géiser es un surtidor de agua caliente. Este chorro de agua va acompañado de emanaciones sulfurosas.

La erupción del géiser se produce cuando por la alta temperatura del agua entra ésta en ebullición y entonces los vapores empujan hacia la superficie abriendo un agujero en el suelo y saliendo en forma de surtidor intermitente.

Las aguas de los géiseres se caracterizan por la gran cantidad de sustancias minerales que contienen.

Existen más abundantemente en Islandia, en Nueva Zelanda y en los Estados Unidos (en el parque nacional de Yellowstone hay 84, entre ellos algunos en que el chorro de agua alcanza sesenta y setenta metros de altura).

Hay uno en dicho parque denominado el «Viejo Fiel» que es notable por la regularidad de sus erupciones pues éstas se producen cada sesenta cinco minutos.

## La mosca escorpión

Este curioso insecto se le denomina así porque cuando anda dobla su abdomen hacia arriba, como los escorpiones y en su extremidad tiene unas pinzas que aunque de aspecto temible no son peligrosas, porque el insecto carece de veneno.

Todos los demás insectos le tienen verdadero pánico, y no se atreven a atacarle nunca sino que huyen en cuanto la ven.

La mosca escorpión se desarrolla en la tierra, donde la hembra pone multitud de huevecillos formando una masa compacta que parece una bola. Al cabo de ocho días salen las larvas y se desarrollan en seguida.

En pleno desarrollo alcanzan unos 15 milímetros de longitud.

## Supersticiones de mecánicos

Tanto en América como en Inglaterra son muy frecuentes las supersticiones entre mecánicos.

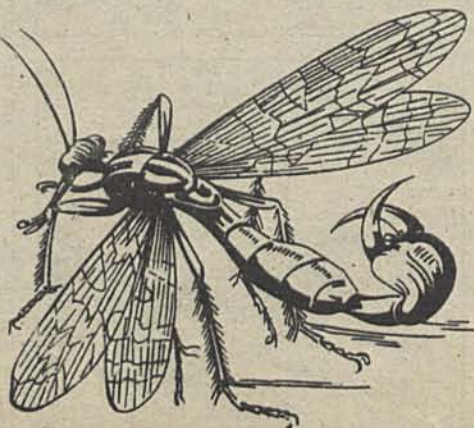
En Inglaterra es muy raro que un mecánico tenga confianza con una máquina que haya sufrido algún accidente.

Algunos maquinistas ingleses afirman que una locomotora cuando se coloca sobre el puente giratorio para cambiar de vía debe moverse siempre en el sentido de derecha a izquierda. Si se la mueve al revés es, según ellos, un mal presagio.

En América tienen cierta prevención a las locomotoras cuyo número de matrícula es divisible por 9.

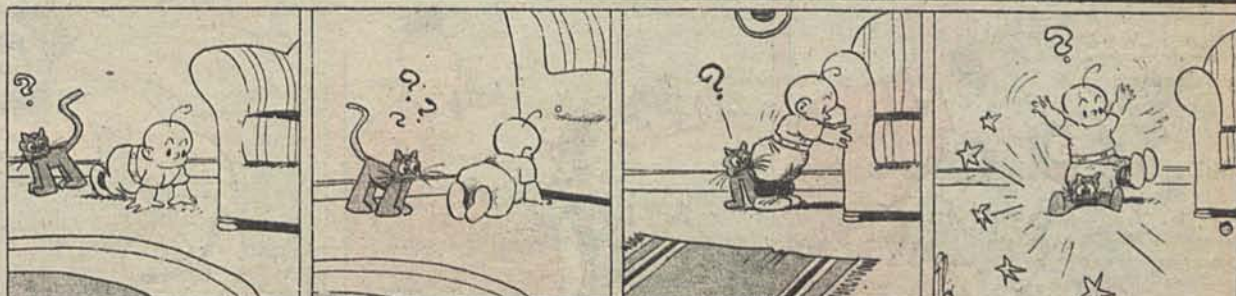
Y si, por casualidad, al hacer una maniobra sufren una equivocación y dan marcha atrás en vez de marcha adelante o viceversa aprovechan el error para enganchar un vagón, o para otro fin, antes que deshacer la maniobra.

Supersticiones que, como todas, no tienen explicación lógica.





# GRAN CINE TINITONESCO







# DE COMO PASAN EL RATO CURRINCHE Y D. TURULATO



HOY HACE CATORCE AÑOS CON CATORCE DIAS QUE EL GENERAL DON PELAYO DE COVADONGA DERROTÓ CON SUS HUESTES Y UNA TRANCA AL REY BOABDIL EL CHICO

¡HAY QUE VER LA DE HISTORIA QUE SABE USTED



Y MIRA QUÉ CASUALIDADES HAY EN LA VIDA. HOY HACE CATORCE AÑOS CON CATORCE DIAS TAMBIEN, QUE EL REY BOABDIL EL CHICO FUÉ DERROTADO POR LAS HUESTES Y LA TRANCA DEL GENERAL DON PELAYO DE COVADONGA

COSAS DE BRUJERÍA



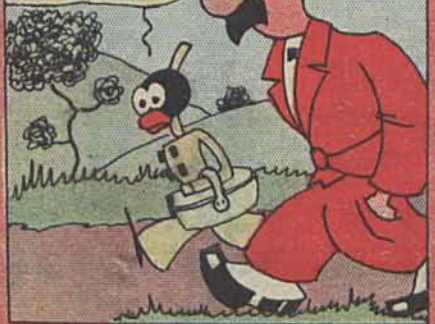
¿PUES SABE USTED LO QUE LE DIGO? QUE NOSOTROS, POR SI LAS MOSCAS, DEBEMOS IRNOS INMEDIATAMENTE AL CAMPO

CON UNA BUENA MERIENDA SI, SEÑOR



EN ESTOS CASOS NO HAY NADA COMO LA PREVISIÓN. SI BOABDIL SE HUBIESE IDO AL CAMPO COMO NOSOTROS SE HABRÍA AHORRADO EL TRANCAZO Y ENCI-MA HUBIESE MERENDADO

SI, SEÑOR; Y QUE LO DIGA USTED



OYE, CURRINCHE, AQUEL SUJETO QUE VIENE POR ALLÍ ME DA MUY MALA ESPINA

POR LA PINTA PARECE EL PAPÁ DE LOS SIETE NIÑOS DE ÉCIJA



¡A ESE! ¡A ESE!  
¡QUE NOS ROBA LA MERIENDA!



¡NO TE ME ESCAPARÁS, LADRÓN!



¡SUELTA AHORA MISMO ESA CESTA O TE MASCO LA NUEZ CON CAS CARA Y TODO!



SACA ESAS SARDINILLAS, MORENO





# ARISTARCO Y DON TORCUATO SON COMO EL PERRO Y EL GATO





# CUENTOS DE CALLEJA

## LAS TRES GUARDIAS DE ROBERTO

Casillas



UN muchacho llamado Roberto cayó soldado, y como sus padres, por ser muy pobres, no pudieron redimirle, ingresó en un batallón.

Al despedirse de su familia les dijo:

—O soy yo tonto de remate o he de hacer carrera, porque tengo los ojos listos, el oído fino y los dientes afilados. Ya tendréis noticias mías.

Uno de sus compañeros se llamaba Bocaza, porque tenía una boca tan disforme, que le cabían dos perros peleándose.

Este muchacho, que era muy bueno, tomó mucho cariño a Roberto y siempre le acompañaba, fuese adonde fuese.

Cierta día volvió Bocaza tarde al cuartel; y lo encerraron como castigo quince días en un oscuro calabozo.

Roberto pidió que le dejaran estar encerrado con su compañero durante el tiempo del castigo, y se pasaron los quince días jugando a la rayuela y al chito.

Otra vez el castigado fué Roberto, y Bocaza, acercándose al capitán para pedir el perdón de su amigo, abrió la boca tanto que le tragó el ros, y a poco desaparece todo el capitán en aquella sima.

El día de la primera guardia le tocó a Roberto estar de centinela en una ermita situada en las afueras de la población.

Al saberlo Bocaza lloró amargamente, diciendo:

—Estás perdido, pobre amigo mío, porque todos los centinelas de esa ermita mueren durante la noche, sin que se sepa cómo ni por qué; de modo que yo he pedido que me cedan tu puesto. Al fin y al cabo, no tengo familia, y nadie habrá de llorar mi muerte.

Le abrazó Roberto con el mayor cariño y le dijo:

—De ningún modo me conformo con que me sustituyas. Si hay peligro, que sea para mí.

Y a pesar de la insistencia de su amigo, no consintió en que le reemplazase.

Aquella noche, al instalarse Roberto en su garita, no dejó de preocuparse en lo que le aguardaba, y asomándose cuando quedó solo por una ventana de

la ermita, vió en ella un féretro de plomo rodeado de cirios encendidos, que daban un triste aspecto a aquel solitario recinto.

—Aquí debe estar el intríngulis—dijo el muchacho; —y puesto que todos los centinelas han muerto, sin duda por haberse portado como es corriente, yo voy a hacer lo contrario, y así me salvaré.

A la media noche se oyó un ruido extraño dentro de la ermita, y Roberto, quitándose el uniforme y llenándole de paja como si fuera un pelele, le puso el fusil al lado, colocándole dentro de la garita como si fuera el mismo centinela, y encaramándose luego a un árbol con gran agilidad, esperó.

Aun no haría un cuarto de hora que había concluido sus preparativos, cuando se abrió violentamente la puerta de la ermita y salió de ella un furioso león, que, acercándose a la garita, y después de dar dos o tres feroces rugidos, preguntó:

—¿Dónde estás, centinela? Ahora, ahora verás lo que te espera, centinela.

Al decir esto se lanzó dentro de la garita e hizo pedazos el pelele. Hecho esto dió otros dos o tres rugidos, y volviéndose a la ermita, se cerró la puerta y todo quedó en silencio.

Bajó Roberto de su refugio, y volviendo a su puesto, se vistió nuevamente de soldado con el traje casi roto por la fiera; cogió los restos de su fusil y aguardó tranquilamente que lo relevasen.

Grande fué la sorpresa de sus compañeros y la alegría de Bocaza al verle vivo, cuando esperaban encontrarle hecho pedazos; le abrazaron cariñosamente y le preguntaron lo que le había ocurrido.

Roberto dijo que un furioso león le había destrozado la ropa y el fusil, y que milagrosamente había salvado la vida.

Cundió la noticia hasta llegar a oídos del Rey, el cual llamó a Roberto y, encerrándose con él en una habitación, le dijo lo siguiente:

—La fiera que anoche puso en peligro tu vida es mi única hija, a quien la maldad de un encantador







retiene como muerta en un féretro de plomo. De noche se convierte en león, en águila o en serpiente, sale del féretro y de la ermita y mata al centinela que hace la guardia; pero si durante tres días consecutivos sales vivo de sus manos, bastará con que a la cuarta penetres en la ermita y digas unas palabras, para que el encanto desaparezca.

—¿Y qué palabritas son esas, señor?

—Margarita, Margarita, no te vuelvas ya leona ni seas ave ni serpiente, porque eso no está decente.

—No las olvidaré—dijo el soldado.

Y apuntó cuidadosamente estas palabras en un papel.

Aquella noche volvió a la ermita para hacer la segunda guardia. Esta vez hizo el pelele con más cuidado, porque llevaba cáñamo cardado en abundancia.

Volvió a encaramarse al árbol y esperó.

A la misma hora que la noche pasada volvió a escuchar ruido dentro de la ermita; se abrió la puerta de ésta, y un águila enorme azotó el aire con sus grandes alas. Salía gritando:

—Centinela, ¿dónde estás?  
En mis garras morirás.

Roberto se calló como un difunto, y el águila, entrando en la garita, destruyó el pelele en un santiamén, y se volvió diciendo:

—¡Cómo me sabe a cáñamo este pícaro soldado! Se conoce que mi padre les da mal rancho, y comen cuerda.

Bajó de su escondite nuevamente Roberto, y se vistió con su uniforme todo agujereado.

A la mañana siguiente, muy temprano, llegó Bocaza y le abrazó con mucho cariño.

El Rey preguntó por el centinela, y como le dijeran que estaba vivo y sano, su alegría no reconoció límites.

Le abrazó, le obsequió con una porción de golosinas y le regaló dos pesetas para que se las gastara a su salud; pero Roberto era muy económico, y se las guardó con gran alegría en el bolsillo del chaleco diciendo:

—Con estas dos y otras dos, cuando las tenga, tendré cuatro pesetas, y con ellas le voy a

regalar un pañuelo de seda precioso a mi madre.

La tercera guardia fué como las anteriores, salvo que en vez de un león o un águila salió de la ermita una serpiente boa que, enroscándose al pelele, lo aplastó mientras decía:

—¡Qué blando está este hombrel Voy a morderle.

De pronto silbó la serpiente de un modo aterrador, y gritó:

—¡Qué duras tiene las costillas! me ha roto un diente.

Y se volvió a la ermita dando silbidos.

Roberto encontró magullado el pelele, y al sacar las dos pesetas del bolsillo encontró clavado en ellas un diente del feroz animal.

—Si me llega a pescar a mí—exclamó el muchacho—, me divide. ¡Menuda dentadura me gasta la Princesa!

Al día siguiente, después del relevo, penetró en la ermita, y acercándose al féretro de plomo, dijo con voz fuerte:

—Margarita, Margarita, no te vuelvas ya leona ni seas ave ni serpiente, porque eso no está decente.

No bien hubo dicho esto, cuando se levantó la tapa del féretro, dejando al descubierto una hermosísima Princesa, que se incorporó lentamente, mirando con asombro cuanto la rodeaba.

Roberto la ayudó a salir del ataúd y la acompañó hasta el palacio real, en donde fué recibida con el natural regocijo.

En agradecimiento hizo el Rey al soldado duque, general y ministro de la Guerra, y, por último, le casó con su hija para que le heredase en el trono.

Mandó Roberto llamar a Bocaza, y cuando éste le vió de Príncipe quedó con tanta boca abierta, que se tragó una colgadura.

Se la sacaron con un sacacorchos, y Roberto lo hizo coronel de golpe y porrazo.

Y este cuento terminó y al fin Roberto reinó.

FIN





(Pueden tomar parte en este CONCURSO todos los Pinochistas. El Jurado adjudicará los premios y accésits con diploma entre los Pinochistas que nos remitan mayor y mejor número de soluciones.)

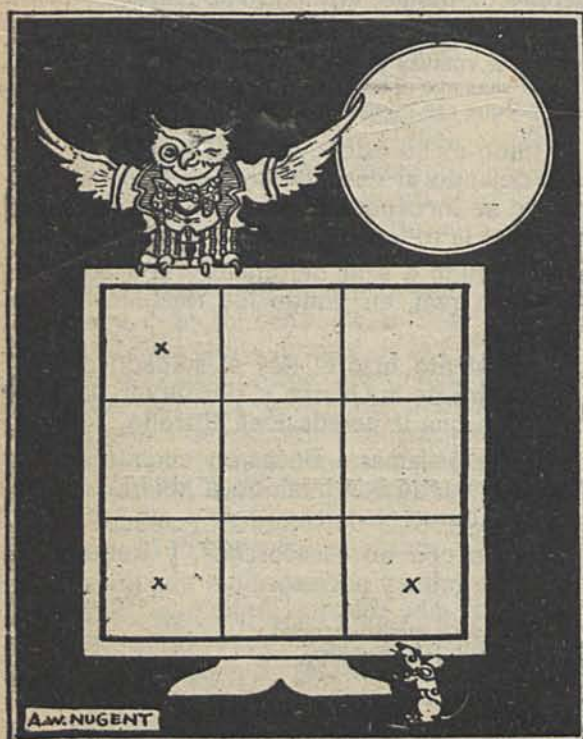
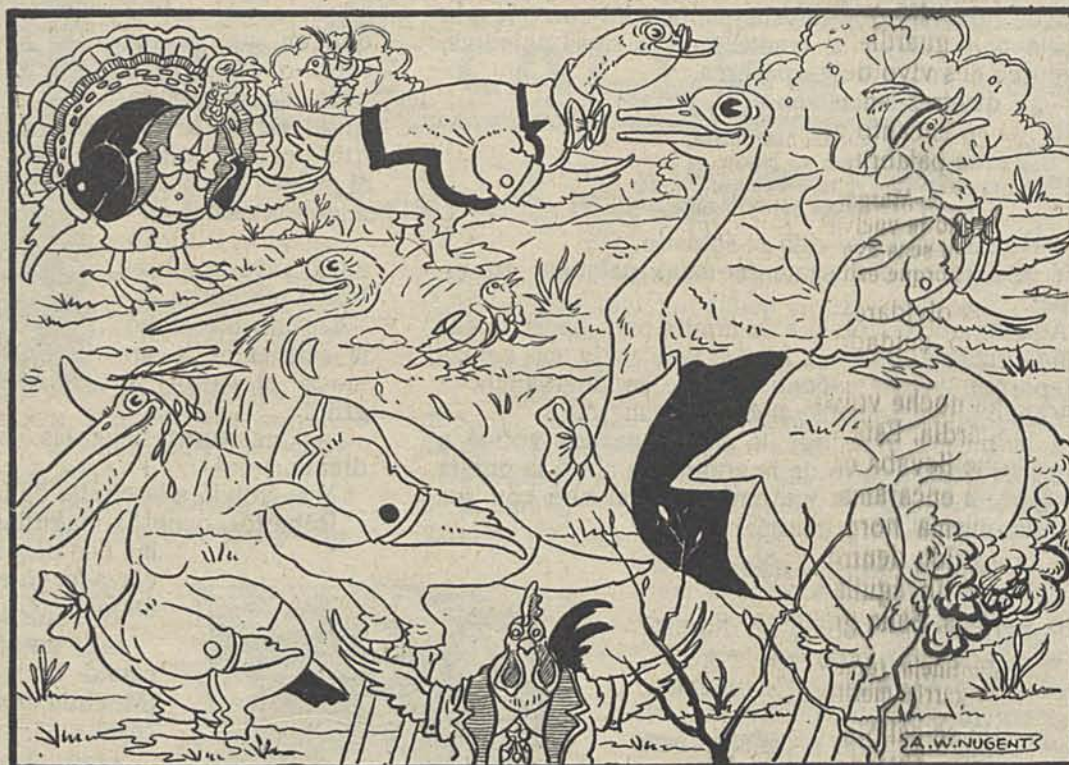
Se trata de que averigüéis por vuestra cuenta cuántos y cuáles animales son los que están escondidos en el presente dibujo.

Si lo descubrís y me lo comunicáis me sacaréis de un terrible atolladero, porque yo no sé cuáles son estos animales...

**¡Y necesito saberlo!**

¡Ah, si Chapete se enterara!

1C6mo se iba a reir!



Hay que poner en cada cuadro una letra de forma que se lea horizontalmente:

- 1.º—En las aves.
- 2.º—Bebida.
- 3.º—El que hace nudos.

y verticalmente:

- 1.º—Lo hace el labrador.
- 2.º—Mujer bíblica.
- 3.º—En las cacerolas.

Pero con la particularidad de que en los cuadros señalados con las aspas tiene que haber la misma letra.

¡A calentarse la mollera, pinochistas!



# COLABORACIÓN PINOCHISTA

## DEL MES DE JULIO

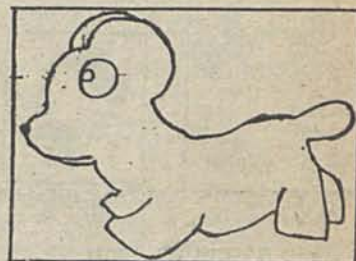
Todos los Pinochistas pueden enviarnos dibujos e historietas para publicarlos en esta sección; pero es condición indispensable que cada trabajo venga acompañado de su cupón correspondiente. Todos los meses se conceden importantes premios a los mejores trabajos publicados.



Haciendo fotos  
María Sesma



Elefante  
Carmencita Salvador



Chuchi.—Matildita Vázquez



Mi hermanita  
C. Alegre



De viaje  
Juanita Cortés



Máquina  
Jaime Roig



Currinche  
A. Pérez Bajo



Mi mejor amigo  
Francisco P. Miraveto



Un gatito  
R. M. Miret



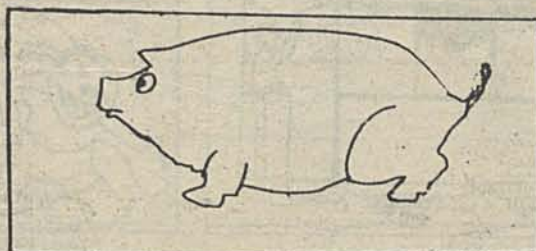
Churra  
G. Arriola



Mi portera  
M. Sesma



Un reno.—Paco Pino



Cerdo.—Matildita Vázquez



Tormenta en el desierto  
Alberto Maqua



Repollo  
L. B.



Una casadera  
Juanita Cortés



Un trasatlántico  
Joaquín Rivero



Piel Roja  
Antonio Núñez



Pinocho viajante  
J. José Irureta



Pirula  
Josefina Herandi



Francia  
Samé Varela



Ballerina  
Carmen Aliena



Tres amigos míos.—Loli Muñoz



Una casa  
Paquito Fajardo



Un mejicano  
José M.ª Gil



Mi cocinero de Navidad  
Alberto Rubio



Un pollo conejo  
Salvador R. Laguna





A última moda  
P. Hergueta



La bruja Kapocha  
M. Sesma



Curinche  
Matilde Cabello



Personajes conocidos. J. Ordoqui



El Expres.—José Torra



Kardin  
Marisa Acevedo



Don Turu  
J. G. G.



Un hada.—Anita Palomar



Mi hermano Goyo  
A. San Miguel



Jugando.—María Luz



El buho  
F. Pardo



¿Le conocéis?  
José Ibáñez



Vaca.—María Aguilar



El trapero  
M. de la Vega



Varietés  
José Sánchez



«Rollo» castellano  
V. Pardo



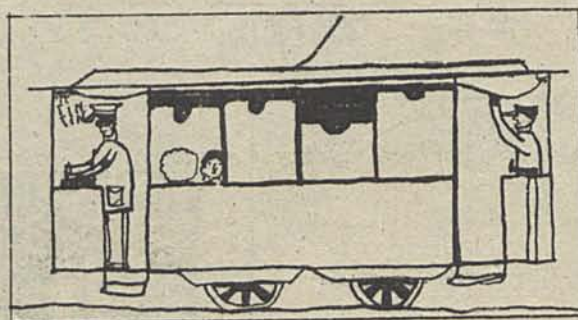
Morrongois  
J. Cortés



¡Qué dolor de muelas!  
M. Sesma



Un idiota  
Carlos Rolandi



Un tranvía. Luisito Sanz de Andino



El gato Félix  
Abilia Velasco



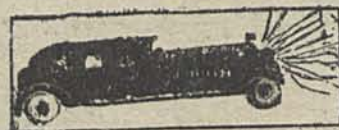
Titín  
A. S. Miguel



Don Turu  
A. S. Miguel



El desayuno de Pinocho  
Juanita Cortés



Mi auto.—Enrique Meneses



Don Turulato  
Luis Levenfeld



Mi primo José  
Elisa Escudero



Una estrella de cine  
Nina Martínez



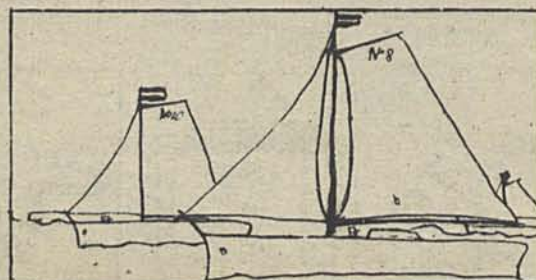
Roquesos  
A. Martínez



Un niño.—María M. Lázaro



Dos pacos  
Manolito Fuentes



Carrera de balandros. Juanito de la Serna



Mi sobrinito  
F. Peyra



A. Miret



# SOLUCIONES DE PROBLEMAS Y PASATIEMPOS DEL MES DE FEBRERO

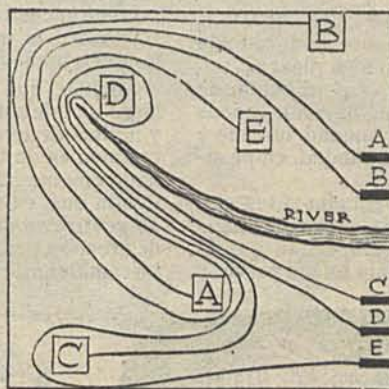
El perro y el pato



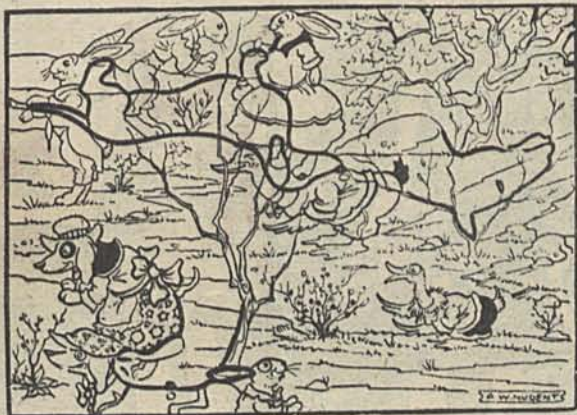
El pez, el conejo y la tortuga



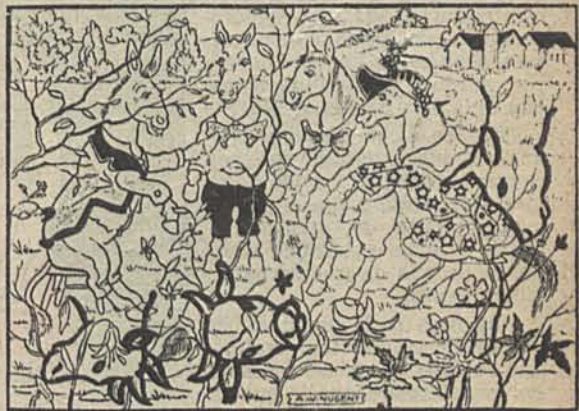
Los caminos



El perro y los caballos



Las tres vacas







# SECCIÓN PIRULA

Charles de Pirula... médico

## Rosita estornuda

«¡Atchiss! ¡Atchiss!»  
estornuda Rosita.

Y como se halla en este momento rodeada de amiguitas que han venido a meren-

dar a su casa, sus estornudos son coreados por un «¡Jesús!» general. Es decir, general no; entre sus amigas figuran dos francesitas, Yvonne y Michèle, que Rosita conoció el verano pasado, veraneando con sus papás en San Juan de Luz, y que están pasando una temporada en España.

Yvonne ha dicho «¡Dieu te benisse!» y Michèle «¡A tes souhaits!» pues de estas dos maneras suele saludarse en Francia a los que estornudan.

Bueno y ¿por qué ha de decirse «¡Jesús!» o «¡Dios te bendiga!» o «¡Cúmplanse tus deseos!» cuando alguien estornuda, mientras que nada se dice a quien tose o bosteza?, se pregunta Rosita. (Es decir, sí, a los que tosen se les dice «¡Chsss!» cuando están en un teatro y con su tos impiden a los demás oír la función.)

¿A que tampoco vosotras conocéis la causa de la importancia que se le da al estornudo? Pues yo tampoco conozco una causa... sino muchas. Podéis elegir la que más os plazca.

Por ejemplo, cuentan que en Italia, bajo el pontificado de Gregorio el Grande, que fué hace muchos siglos, nada menos que catorce, hubo una epidemia de una enfermedad terrible y todos los que eran atacados por aquella enfermedad, empezaban estornudando.

También se asegura que la costumbre de saludar a los que estornudan es anterior en muchos siglos a la época del papa Gregorio el Grande, y que los antiguos griegos creían que el estornudar a la derecha de una persona le traía buena suerte y

el estornudar a su izquierda se la traía mala; y que el estornudar entre las doce del día y las doce de la noche era de buen agüero, y de malo el estornudar entre las doce de la noche y las doce del día. ¡Cosas de los antiguos griegos! Yo creo que el estornudar es de mal agüero siempre... siempre que demuestre que se acaba uno de constipar, porque el constiparse es una cosa muy desagradable.

También dicen que el primer hombre que estornudó fué... el primer hombre; estornudó en el instante preciso en que era arrojado por Dios, del paraíso terrenal, y aquel estornudo suyo fué la prueba de que se había vuelto mortal.

Mas bien sería sin duda la prueba de que la temperatura que reinaba fuera del paraíso era menos suave que la que se disfrutaba dentro, y el pobre Adán se constiparía al salir, tanto más cuanto que no iba muy abrigado.

Algo así le ha sucedido a Rosita que se ha empeñado en presenciar la confección de los churros para la merienda y se ha constipado al salir de la

cocina al pasillo, sin tener la precaución de echarse alguna prenda sobre su ligero vestidito de «recepción».

Total, que se ha constipado. Y ahora ¿qué hacer para curarse? ¿Meterse en la cama? es un remedio que suele hacerles poca gracia a mis Pirulindas, a pesar del vaso de leche caliente, endulzado con un merengue, que pueden tomar para sudar.

¿Tomar aspirina? Este remedio a quien le hace poca gracia es al estómago de mis Pirulindas, pues el abuso de este género de medicinas, acaba perjudicándole. Hay otro procedimiento que es completamente inofensivo. Consiste en lavar cuidadosamente las partes dañadas, que son la garganta y el interior de la nariz. Para ello se utiliza simplemente agua templada con un poco de bicarbonato disuelto. Si no se tiene bicarbonato a mano, puede sustituirse con sal.

Para desinfectar la garganta basta con hacer gárgaras, cosa que todas hacéis a las mil maravillas: se coge un buche de agua y, cuidando de no tragarla, se echa la cabeza hacia atrás y se hace «¡Gllllll! ¡Gllllll!» es muy divertido. Para la nariz, se necesita una perita de goma, que se encuentra en cualquier botica. Se llena la perita con el agua y bicarbonato, se introduce en la nariz, se aprieta y el agua sube. Luego se repite la misma operación con la otra ventana de la nariz. Esto debe hacerse varias veces al día, a ser posible cada hora, y, desde luego, por la noche, antes de acostarse.

Las francesitas Yvonne y Michèle no han traído de su país solamente la manera de saludar a los que estornudan, sino también unos vestidos de gala preciosos, como pedéis ver.

Michèle, que es una pequeña de siete años, lleva un vestido largo de tafetán rosa pálido, adornado con *bouillonnés* de cinta y hojitas de terciopelo, del mismo color. El vestido de Yvonne también es de tafetán, pero corto, de color azul pálido y adornado con medallones en encaje de plata. En cuanto a la propia Rosita que, en su calidad de señorita de la casa, tiene el deber de vestir con más sencillez que sus invitadas, lleva un vestido de crespón pajizo, con un cuello cruzado, vivos de color rosa y un ramillete de flores, anudado con cintas de terciopelo negro.

